

bles intervenidas que evidenciarían políticas de estandarización y por tanto de funciones administrativas del quipu estatal inca.

Finalmente el libro proporciona la bibliografía general conjunta, actualizada con los más recientes estudios a partir del segundo milenio hasta el año de la publicación.

Aparte de la utilidad que brinda el libro, su mismo título se anuncia como una acción en proceso, puesto son muchos los cabos que quedan por atar y relacionar. Por otro lado, con publicaciones como ésta se demuestra cómo las instituciones estatales y privadas pueden ir de la mano al momento de fomentar la cultura en el Perú. El tamaño del formato del libro, el material especial de sus hojas, su contenido lleno de ilustraciones a color y la exposición que lo acompañó, constituyen el mejor incentivo para que tanto los estudiosos como los peruanos en general se animen a adentrarse en el maravilloso mundo de los quipus.

Ofelia Huamanchumo de la Cuba

Juan Carlos Adriazola Silva, *El libro en Piura, una historia inacabada*. (Colección Sapiens). Piura: Municipalidad Provincial de Piura & Caramanduca Editores, 2013. 96 p.

Este pequeño volumen escrito por el profesor Juan Carlos Adriazola Silva, pieza de gran calidad investigativa y hondo valor humanista, se presentó originalmente en el marco de la II Feria Internacional del Libro de Piura, en agosto de 2013. La obra representa un estudio de carácter bibliográfico que comprende dos partes bien definidas: la primera, una breve sección que reflexiona e intenta definir el concepto del libro a través del tiempo; la segunda, un tratado histórico sobre las librerías y la producción editorial (autores, editores, libreros) en la ciudad de Piura, desde sus antecedentes más remotos en la época del virreinato.

En esa segunda parte, guiado por su indudable amor a los libros y una extraordinaria curiosidad, el autor ofrece una relación pormenorizada de los principales establecimientos dedicados al ramo de librería que ha habido en la ciudad de Piura desde finales del siglo XIX. Se exponen los nombres de los propietarios o administradores, sus principales rasgos biográficos y las características del stock libresco que ofrecían al mercado. También se hace un recuento de algunos emblemáticos negocios de librería de viejo o de segunda mano, establecidos tanto en locales formales como en humildes quioscos o puestos de mercado. Se mencionan igualmente algunas librerías de carácter religioso y otras pertenecientes a grandes cadenas comerciales.

Especial relieve merece el apartado dedicado a los editores piuranos, que termina siendo un registro selectivo de la bibliografía local, producida a lo largo del tiempo por diversos individuos e instituciones públicas y privadas. Entre los editores corporativos, se destacan principalmente la Universidad de Piura (particular), la Universidad Nacional de Piura, la Municipalidad Provincial de Piura y el Centro de Investigación y Promoción del Campesinado (CIPCA).

En las páginas conclusivas de esta obra se presentan algunos datos estadísticos de la Biblioteca Pública Municipal de Piura y otros notables repositorios bibliográficos de la ciudad. Y se cierra el libro con un útil glosario de términos relacionados con la actividad tipográfica y editorial, tomados de diversas fuentes, tanto impresas como cibernéticas. Al final va la relación bibliográfica de libros y artículos consultados, acompañada de un registro de entrevistas o testimonios personales.

En la parte nuclear del estudio, advierte Adriazola que la labor editorial en Piura ha sido asumida generalmente por los mismos autores de libros, quienes haciendo un gran esfuerzo invierten de su propio peculio para dar a luz sus obras personales o las de otros autores regionales. Lo hacen con el propósito fundamental de que el público lector conozca sus investigaciones o aprecie los frutos de su creación literaria. Por eso señala con acierto: "Todo editor es un mecenas, apoya la inquietud literaria. Se le puede comparar con el obstetra, que trae a la luz un nuevo ser..." (p. 28). De ahí que en las bibliografías, además del título de la obra y el nombre del autor, también se coloque de modo obligatorio la referencia a la editorial, lo cual relleva la importancia de esta última en el universo del libro.

Ya una serie de investigadores han tratado sobre diversos aspectos referentes al libro y las ediciones más destacadas que han visto la luz en la ciudad de Piura, dejando -por su autor o su materia- una huella indeleble en la cultura local. Ahora se añade con particular relieve esta contribución de Juan Carlos Adriazola Silva, comunicador y educador de sólido prestigio, que ha realizado su formación profesional en la Universidad de Piura (bachillerato), la Universidad Nacional de Lambayeque (maestría) y la Universidad Nacional de Piura (doctorado). A los méritos de su trayectoria académica se suma la responsabilidad de dirigir actualmente la Casa Museo Almirante Grau de Piura y ser unos de los promotores de la Feria Internacional del Libro de esta ciudad.

La relación de los piuranos con el libro es antigua, como lo demuestra el investigador, y ha tenido una serie de altibajos por la carencia de ejemplares suficientes y buenas librerías en algunas épocas del pasado. Sin embargo, la ausencia de libros felizmente no ha afectado la creación innata de escritores y artistas: “luchando a contracorriente, careciendo de apoyo, la vena creativa no ha cesado”, leemos en la presentación (p. 11).

Desde la época colonial, siempre existió alguna cantidad de libros en casas particulares o en casas comunitarias, como los conventos religiosos, los cuales se caracterizaron por tener buenas librerías, para la lectura permanente y exclusiva de los miembros de su claustro. En este contexto, no olvidemos que la censura de la Santa Inquisición afectaba a libreros, bibliotecas particulares e imprentas, y debió de penetrar también en las comunidades religiosas que entonces se hallaban establecidas en la ciudad de Piura, como es el caso de mercedarios, carmelitas, franciscanos y betlemitas.

Junto con la labor de los editores y la existencia de bibliotecas, hay que considerar la importancia de las librerías, en su sentido más bien moderno? de “tienda donde se venden libros” (DRAE). El librero es el que ofrece el material impreso, el que lo promociona y el que mejor cuida el libro, defendiéndolo incluso de las polillas que rondan por las estanterías. Hubo y hay librerías y libreros famosos, remarca Adriazola. También ejercieron de promotores o mecenas y “gracias a ellos más de un novel escritor salió del anonimato. Entender y valorar su trabajo es parte fundamental del universo del libro” (p. 29).

La librería piurana más antigua de la que se tiene noticia corresponde a don Diego José Ortiz, quien a fines del siglo XVIII era regidor y fiel ejecutor del cabildo de San Miguel. Su establecimiento funcionó en la calle Real (actualmente calle Libertad), donde vendía también otras mercaderías, como géneros de Castilla, cascarilla, madera y aguardiente. Se han obtenido datos sobre su stock libresco gracias al embargo que se le practicó judicialmente por una deuda contraída con Francisco Sánchez Bahamonde. El profesor Jorge Rosales Aguirre a quien va dedicado el libro que reseñamos ha estudiado el caso particular de Ortiz, dando a conocer que en el inventario practicado durante dicho embargo se consignó una cantidad de 126 títulos y 373 volúmenes, correspondientes a temas militares, medicina, derecho, religión, historia, botánica, geografía, etc.

Por otra parte, esta nueva pieza de investigación se ocupa de analizar y discutir la realidad actual del libro en Piura y su región. ¿Qué razones explican que los piuranos no compren y lean muchos libros en la actualidad? Básicamente estas cuatro: (1) No hay hábito lector en las familias; (2) Los libros son caros; (3) No se sabe qué leer; (4) No hay verdaderas librerías.

Como promotor de las ferias del libro en esta parte del país, iniciadas tan solo en el año 2012, Adriazola cuestiona la falta de apoyo de instituciones y, sobre todo, empresas que se resisten a brindar su respaldo a eventos de esta naturaleza, aunque deberían estar contemplados en sus programas de responsabilidad social. En tal sentido, las alianzas, los convenios, el apoyo de entidades como la Municipalidad Provincial de Piura, que ha creado su propio Fondo Editorial, rinden sus frutos al lograr que una mayor cantidad de gentes puedan incrementar su cultura y disfrutar las bondades del libro convencional, o sea en papel.

Muchas veces se ha dicho que la grandeza de los pueblos está en orden a la importancia que den al libro dentro de su sociedad. Por eso, desde la corporación municipal de Piura se está bregando porque más ciudadanos tengan acceso al libro «original», como una forma de combatir la piratería, que daña a la propiedad intelectual y a los derechos que poseen los creadores por plasmar su pensamiento y prolongar su existencia en un soporte de papel. “Aun con todo, la situación no ha variado mucho a lo largo del tiempo, ya que los piuranos, en general, han sido y son muy poco aficionados a la lectura de libros” (p. 48).

Sin perder el optimismo y la esperanza en las virtualidades de la lectura, el autor remarca los alcances y propósitos del Plan Lector dado por

el Ministerio de Educación en 2006 para las instituciones de Educación Básica Regular. Su objetivo central es incentivar la autonomía de los estudiantes para apropiarse de los métodos y medios que les permitan desarrollar su comprensión lectora, procesar información en cualquier soporte, atribuirle significado, construir textos y comunicar resultados; en suma, gestionar su lectura personal hasta convertirla en una actividad permanente. Este plan compromete el concurso de maestros, funcionarios y autoridades de educación, junto con los padres de familia, responsables de fomentar el hábito lector en sus hijos.

Lo cierto y evidente que el libro impreso continúa teniendo vigencia en la cultura occidental, pese al avance del libro electrónico. Claro que en nuestros días se observa el uso indiscriminado del internet y de la tecnología audiovisual, que todo lo ve, todo lo sabe, todo lo dirige.

Es cuando nace lo que Giovanni Sartori ha llamado con propiedad la dictadura del *homo videns*, en reemplazo del *homo sapiens*. Es en definitiva el reemplazo de la letra por la imagen. El reemplazo de una sociedad pensante por una sociedad teledirigida, robótica y de autómatas narcotizados [...] (p. 14).

Intelectuales y autores de gran valía, como el italiano Umberto Eco, no dudan de las enormes ventajas que trae el desarrollo de nuevas tecnologías; pero, al igual que en inventos precedentes, no creen que las versiones electrónicas de los libros representen el fin de los textos impresos. Lo concreto es que ambas versiones pueden convivir perfectamente y complementarse. A final de cuentas, leer en papel o sobre una pantalla resulta prácticamente lo mismo. Lo mejor de todo es que combinando ambas plataformas se puede lograr algo muy valioso para la humanidad: que más gente aprenda a deleitarse con la lectura.

En conclusión, afirma Adriaola, los libros de papel esos sensuales objetos, concretos, táctiles y durables tendrán vida aún por muchísimos años más. Y no podría ser de otro modo ya que los libros hacen que las personas crezcan permanentemente en su vida intelectual y espiritual, y vean sobre todo a sus semejantes con ojos más amplios, humanos y solidarios. Un libro enriquece el espíritu; arma para el combate diario de la vida; es potencial de felicidad y esclarecimiento; es una bendición para las generaciones con hambre de conocimiento. ¡El hombre con experiencia es bueno, pero un hombre con lectura es mejor! (véase el acápite "El universo que encierra el libro", p. 27-29).

En la era de la globalización se han replanteado los límites y perspectivas de la historia del libro, un campo de estudio interdisciplinario y de vasto contenido, que ahora procura examinar el trasvase de textos e ideas que unió a los pobladores de diversos continentes desde varios siglos atrás. En este contexto, sin embargo, no deben perderse de vista los estudios de carácter nacional o regional, que enfocan a escala reducida la base de ese fabuloso intercambio de carácter material y espiritual. Por eso saludamos el magnífico estudio de Juan Carlos Adriazola Silva, que pone sobre el tapete el desarrollo de la cultura y la industria editorial en Piura, en una perspectiva de larga duración, y le compromete personalmente a seguir participando de esta gran aventura.

Teodoro Hampe Martínez